

COORDENADAS

Enrique Quintana

Opine usted:
enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

@E_Q



México y EU: el oso que se volvió puercoespín

En 2003, el exembajador de Estados Unidos en México, Jeffrey Davidow, escribió un texto fundamental para comprender la relación entre ambos países: *El oso y el puercoespín*.

La metáfora de Davidow —quien encabezó la embajada de EU en México de 1998 a 2002— describía a Estados Unidos como un **gigante torpe** que, a veces sin quererlo, lastima a su vecino con solo moverse. México, en cambio, era ese **puercoespín nervioso** que responde con agresividad ante la amenaza.

El problema es que hoy **el oso parece haberse transformado en el propio puercoespín**. Y eso tiene consecuencias.

La relación entre México y Estados Unidos es **asimétrica, diversa y compleja**. Y estamos, quizás, en uno de sus momentos más delicados en décadas. No se trata solo del comercio. También están en juego la **migración**, la **seguridad** y el delicado tema del **lavado de dinero**.

Hay buenas y malas noticias.

Empecemos por las buenas.

En el ámbito migratorio, pese a la retórica estridente del presidente Trump —como su visita reciente al centro de detención de indocumentados en Florida—, lo cierto es que el **flujo de migrantes hacia el norte ha caído de manera drástica**. Esto se debe tanto al reforzamiento de la vigilancia en territorio mexicano como al temor real de ser detenido al ingresar a Estados Unidos.

De acuerdo con cifras reveladas ayer por la secretaria de Seguridad Interna, Kristi Noem, en junio fueron detenidos **6 mil 70 indocumentados**: la menor cifra registrada desde que hay datos disponibles. En este terreno, **México ha cumplido lo prometido**.

En materia comercial, las negociaciones que encabeza el secretario Marcelo Ebrard, con el respaldo del sector privado mexicano y aliados en la Unión Americana, permiten prever un **desenlace favorable** cuando Trump anuncie su esquema arancelario definitivo —presumiblemente, la próxima semana—.

Además, el acuerdo anunciado ayer entre Estados Unidos y Vietnam podría indicar una **disposición negociadora** por parte de la Casa Blanca, al menos

en este tema.

En seguridad, México ha mostrado un **esfuerzo evidente por combatir al crimen organizado**, incluso a costa de provocar enfrentamientos entre grupos delictivos rivales. Pero la administración Trump quiere ir más lejos.

Así como ha utilizado los aranceles como herramienta de presión, ahora despliega **dos nuevos instrumentos**: la **designación de instituciones financieras** como “preocupaciones principales” por presunto lavado de dinero, y la **amenaza de cancelar visas** de manera discrecional.



Si alguien piensa que las tres instituciones financieras ya señaladas serán las únicas, está equivocado. Lo más probable es que **vengan más casos**, incluso en sectores distintos al financiero.

Paradójicamente, es en la banca donde existen los **controles más rigurosos contra el lavado de dinero**. Pero esto se asemeja a una **enfermedad sin diagnóstico**: hay empresas potencialmente vulnerables que ni siquiera saben que están incurriendo en prácticas sancionables. Eso **abre un margen enorme de discrecionalidad** para las autoridades estadounidenses.

El segundo frente es aún más delicado: **las visas**. Al ser una atribución unilateral, el Departamento de Estado puede revocar visas **sin necesidad de explicar ni justificar sus decisiones**. La amenaza implícita es clara.

En este contexto, una **tenue luz** se encendió ayer: la conversación telefónica entre el secretario de Estado, Marco Rubio, y el canciller mexicano, Juan Ramón de la Fuente.

Quizá habría sido mejor anunciar una reunión próxima entre el presidente Trump y la presidenta Sheinbaum, pero por ahora, un **encuentro bilateral entre altos funcionarios** ya es un paso importante para enviar señales de estabilidad.

Y vaya que hacen falta.

Imaginar a un oso reaccionando como un puercoespín sorprende y también espanta.

Pero, ni modo, así está hoy la relación entre México y Estados Unidos.

